

UNIVERSITARIAS REBELDES: EXPERIENCIAS Y NARRATIVAS DE LIBERACIÓN FEMENINA EN EL TARDOFRANQUISMO¹

Rebel university women: Experiences and narratives of female liberation in late Francoism

CRISTINA GÓMEZ CUESTA

Universidad Europea Miguel de Cervantes

cgomez@uemc.es

Cómo citar/Citation

Gómez Cuesta, Cristina (2026).

Universitarias rebeldes: experiencias y narrativas de liberación femenina en el tardofranquismo

Historia y Política, avance en línea, 1-33.

doi: <https://doi.org/10.18042/hp.2026.AL.11>

(Recepción: 22/08/2025; evaluación: 11/10/2025; aceptación: 12/04/2026; publicación en línea: 25/09/2026)

Resumen

Este artículo utiliza la historia oral para explorar las historias de vida de mujeres que se encuentran entre el modelo de la domesticidad franquista y el movimiento de liberación de la mujer, como una generación en transición, en un territorio que experimenta una profunda transformación económica y social y donde la Universidad actúa de espacio liminal entre el orden establecido y el subversivo. Interpretamos de forma cualitativa las entrevistas realizadas a partir de la «feminografía» de Abrams para poner el acento en cómo la entrevistada se define a sí misma como sujeto histórico y cómo identifica determinadas experiencias vividas, en relación con el tiempo presente. Los itinerarios vitales de las universitarias de esta generación en transición adquieren caracteres propios en la lucha antifranquista, definidos por la herencia

¹ Este trabajo está vinculado al proyecto «Memoria y movimientos de mujeres en las transiciones políticas, 1975-1990: una perspectiva transnacional» (*Transwomery*) 21-1-ID22, financiado por el Instituto de las Mujeres.

social, el temperamento individual y las experiencias encarnadas en lugares significativos.

Palabras clave

Feminografía; Universidad; mujeres; tardofranquismo; represión.

Abstract

This article employs oral history to explore the life stories of women who navigated between the model of francoist domesticity and the women's liberation movement, as representatives of a generation in transition within a territory undergoing profound economic and social transformation, where the university acts as a liminal space between established order and subversion. We qualitatively analyze the interviews using Abrams's concept of «feminography,» emphasizing how each interviewee defines herself as a historical subject and identifies certain lived experiences in relation to the present. The life trajectories of these university women, as part of this transitional generation, take on specific characteristics within the anti-francoist struggle—shaped by social inheritance, individual temperament, and experiences embodied in significant places.

Keywords

Feminography; University; women; late Francoism; repression.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. GENEALOGÍAS FAMILIARES CONDICIONANTES. III. EL GERMEN DE LA MILITANCIA: DE LO INDIVIDUAL A LA LUCHA CONJUNTA. IV. LAS DETENCIONES: EXPERIENCIAS EN LA COMISARÍA Y LA CÁRCEL. V. EL JUICIO EN EL TOP Y LA VIDA TRAS LA MUERTE DE FRANCO. VI. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN

Los relatos, memorias y autobiografías sobre mujeres identificadas en los años setenta con el feminismo y la liberación de la mujer, han sido abundantes en territorios que lideraron el cuestionamiento de las relaciones de género, como Madrid, Barcelona o Valencia. El impacto de la segunda ola del feminismo en nuestro país, junto a los cambios económicos y sociales, determinó la existencia de mujeres abanderadas de la liberación y conscientes de la necesidad de una lucha en favor de los derechos de las mujeres. Sin embargo, hubo también una mayoría de mujeres que nacieron entre 1950 y 1955, enmarcadas en la llamada *generación de 1950*², con mayor o menor implicación política, sindical o asociativa que verán sus vidas condicionadas por los discursos conservadores sobre la feminidad, pero también por una nueva realidad social que incorporaba mayores oportunidades. Esta generación es particularmente importante porque su viaje hacia una identidad autónoma a menudo implicó alejarse y, a veces, rechazar conscientemente un modelo de feminidad representado por la generación de sus madres. Fueron ellas precisamente las que motivaron, en la mayoría de los casos, un impulso de cambio sociocultural que las llevará a significarse políticamente.

Este artículo se propone explorar las historias de vida de mujeres situadas entre el modelo de domesticidad promovido por el franquismo, centrado en el

² Alberto Carrillo Linares habla de esta generación que se enfrenta a la anterior, marcada por un hecho (el franquismo), con unos códigos de comunicación alternativos, incluido el lenguaje, una formación intelectual semejante y un sistema de pensamiento (y de militancia) apoyado en una red compleja de relaciones personales (amorasas, familiares, contactos de barrio, el instituto, la Universidad, centros culturales, etc.) de donde deriva la necesidad metodológica de análisis microhistóricos y reconstrucción de marcos de movilización, etc. (Carrillo-Linares, 2006: 152).

matrimonio, la maternidad y el ámbito doméstico³, y las propuestas de los nuevos movimientos feministas surgidos en los últimos años de la dictadura y la transición, orientadas a cuestionar esos roles y reivindicar la autonomía femenina. Se trata de una generación en transición en un territorio que experimenta una profunda transformación económica y social y donde la Universidad actúa como un espacio liminal entre el orden establecido y el subversivo⁴.

Las investigaciones sobre el papel de las mujeres en la lucha antifranquista desde una perspectiva transversal y consustancial al movimiento obrero, al movimiento estudiantil, vecinal, intelectual-cultural o al ámbito rural han ido en aumento en los últimos años y forman parte del nuevo enfoque historiográfico que pone el acento en la movilización social y en nuevos actores y espacios —al margen de los estrictamente políticos— para explicar el proceso de transformación sociopolítica experimentado en España desde los años sesenta⁵. Desde finales de los setenta y, sobre todo, en los años ochenta y noventa encontramos los primeros trabajos que insistieron en la necesidad de avanzar en el conocimiento de la represión sufrida por las mujeres y su papel en la resistencia armada y política. Después fueron objeto de estudio las resistencias cotidianas, la repercusión del modelo de moral y género impuesto desde las autoridades franquistas, el papel de las mujeres en la lucha sindical y estudiantil y la represión ejercida por el Tribunal de Orden Público (TOP), la investigación sobre organizaciones antifranquistas, como el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), y la práctica del *entrismo* llevada a cabo por algunas de sus activistas en las toleradas Asociaciones de Amas de Casa⁶.

Desde un punto de vista metodológico, este estudio parte de seis entrevistas realizadas en el marco del proyecto de investigación «Transwomery», financiado por el Instituto de las Mujeres⁷, a antiguas estudiantes universita-

³ El concepto de maternidad evoluciona durante el franquismo. Entendida en una primera etapa como un servicio a la patria, los cambios en el Gobierno y las ideas procedentes del exterior a través de la publicidad o el cine influyen en el nuevo concepto de familia donde la maternidad es entendida como un medio para conseguir la felicidad personal (De Dios, 2014: 37).

⁴ El concepto de *experiencia liminal*, introducido por Van Gennep (1960) y ampliado por Turner (1969), describe situaciones de transición estructural, en las que los sujetos están entre dos estados normativos, fuera del orden establecido y, por tanto, abiertos a la transformación o subversión.

⁵ Así lo ha puesto de relieve recientemente Herrera González de Molina citando algunos de los principales estudios (2026: 165).

⁶ Barranquero (2024).

⁷ Las seis entrevistas pueden consultarse en la web <https://shorturl.at/tGg3p>.

rias que participaron activamente en la movilización política y social que tuvo lugar en la ciudad de Valladolid desde mediados de los años sesenta hasta los inicios de la transición a la democracia. Los criterios de selección estuvieron determinados por las referencias aparecidas en la documentación escrita y hemerográfica sobre estas mujeres. En el Archivo Universitario de Valladolid y en el del Gobierno Civil, custodiado en el Archivo Histórico Provincial, encontramos sus nombres vinculados a procesos electorales en los inicios de la transición, así como a detenciones o alteraciones del orden público relacionadas con la protesta estudiantil y la actividad política clandestina⁸.

Las seis entrevistas forman parte de una investigación más amplia centrada en la militancia en organizaciones de izquierda, sindical o política en la capital castellana, con orígenes socioeconómicos diferentes, que en su juventud decidieron afiliarse a partidos políticos o sindicatos, motivadas por las ganas de libertad y de cambio. La metodología empleada ha sido la entrevista semiestructurada, realizada a partir de un cuestionario de cincuenta y una preguntas que combinan cuestiones generales con otras específicas según la militancia de la mujer entrevistada. Las conversaciones se centraron en sus experiencias durante los años finales del franquismo y los inicios de la transición, abordando tanto aspectos biográficos como las dinámicas de movilización política, las redes de sociabilidad militante y las vivencias de represión, con la Universidad como eje central del relato.

El paso del tiempo introduce inevitables procesos de reinterpretación del pasado, en los que las vivencias personales se entrelazan con los marcos de memoria y con los debates contemporáneos sobre género, democracia y memoria histórica. Lejos de constituir una limitación, esta dimensión retrospectiva permite analizar también cómo las protagonistas resignifican hoy su experiencia militante y la integran en una trayectoria vital más amplia.

Seguimos en este punto la propuesta de la historiadora Lynn Abrams y su concepto de «feminografía», con el que define un género particular de narración oral en el que las mujeres se apropian de sus voces y de las historias que esas voces cuentan⁹. Para las mujeres que nacen a principios de los años

⁸ La localización de las entrevistadas se realizó por diversas vías. A través de profesoras todavía en activo en la Universidad de Valladolid, contactamos con la mayoría de ellas, quienes facilitaron el acceso a otras compañeras residentes fuera de la ciudad. Solo en un caso el proceso resultó más complejo y fue necesario rastrear referencias en internet. Se trata, por tanto, de una muestra de carácter cualitativo cuya selección se apoya tanto en la presencia de estas mujeres en las fuentes de la época como en la relevancia de sus trayectorias políticas o profesionales posteriores.

⁹ Abrams (2023, 2019: 209).

cincuenta y viven su adolescencia y juventud durante el final del franquismo y el comienzo de la transición, la entrevista oral actúa como forma liberalizadora que nos habla de su identidad actual. A través de sus testimonios analizamos cómo las mujeres construyeron un yo moderno sobre nuevas formas de vivir, sentir y ser. Abrams sostiene que, aunque muchas mujeres rechazan la etiqueta de «feministas», la narración de sus historias de vida demuestra una respuesta crítica a la desigualdad de género como una experiencia colectiva. La feminografía se caracteriza por el reconocimiento y la denominación de experiencias pasadas de desigualdad y subordinación de género, la comprensión de que se trata de una experiencia colectiva y el desarrollo de un marco interpretativo y de estrategias para generar cambios¹⁰. Michael Roper sostiene que para entender cómo las personas construyen y narran sus recuerdos es fundamental atender a la formación psíquica de la memoria, es decir, a los procesos inconscientes y emocionales involucrados en la elaboración del recuerdo. Según Roper, aunque los discursos públicos, las normas sociales y la «memoria popular» condicionan en parte los relatos individuales, el «yo» que emerge en una narración no es simplemente un reflejo de esas influencias externas. Más bien, el yo se configura y se representa de forma diferente según el momento, el contexto en el que se narra y las necesidades psíquicas del/la hablante en ese instante¹¹.

El objetivo de este artículo es analizar hasta qué punto este planteamiento resulta aplicable al caso español durante los últimos años de la dictadura, a partir del estudio de mujeres con acceso a la cultura y a influencias procedentes del exterior que experimentaron situaciones de encarcelamiento y represión. Se presta especial atención al hecho de que estas experiencias se desarrollaron, en algunos casos, en un contexto donde los movimientos feministas autónomos no llegaron a consolidarse posteriormente. Igualmente, buscaremos posibles puntos en común, a modo de recurso narrativo, para comprender las distintas historias de vida y dar continuidad al relato, teniendo en cuenta que las entrevistadas proceden de clases sociales medias y trabajadoras y que su militancia se vincula con el PCE, los partidos de la *nueva izquierda* o las organizaciones sindicales, especialmente CC. OO.

Junto a esta hipótesis principal, nos interesa profundizar en cómo la entrevistada se define a sí misma como sujeto histórico (niña, mujer joven, universitaria, militante, madre, trabajadora) y cómo identifica determinadas experiencias vividas, no catalogadas en su momento como discriminaciones de género —y que hoy claramente lo son— en función de los avances legislativos y culturales

¹⁰ Fenton y Ticker (2023: 342).

¹¹ Roper (2000: 184).

y la influencia de los movimientos feministas. Como señala Aurora Morcillo en su obra póstuma, «el individuo reconstruye la historia de su vida a partir de los parámetros sociales y colectivos vigentes en cada coyuntura histórica»¹². En tanto que las historias de vida son útiles para explorar la dimensión histórica de la subjetividad humana¹³, nos preguntamos sobre los caracteres diferenciadores que acompañaron a cada una de las experiencias en función de su genealogía familiar, su clase social o su procedencia geográfica. Nos interesa profundizar en si la militancia en una u otra organización política o sindical influyó en su elección de vida y cuáles fueron los factores que determinaron el proceso de concienciación hacia un feminismo posterior.

El texto se organiza en cuatro apartados, además de esta introducción y unas conclusiones finales, siguiendo una cronología evolutiva basada en las propias historias de vida de las mujeres: el primero aborda los orígenes familiares y su influencia en la configuración del carácter y en la toma de decisiones; el segundo examina el proceso de acercamiento a las distintas formas de militancia durante la adolescencia y la juventud; el tercero analiza las experiencias de detención y encarcelamiento y su impacto en las trayectorias posteriores, y el cuarto se centra en el paso por el Tribunal de Orden Público (TOP) y su recorrido vital tras la muerte de Franco.

II. GENEALOGÍAS FAMILIARES CONDICIONANTES

Las experiencias de vida de todas las mujeres entrevistadas tienen como denominador común sus orígenes familiares y la influencia que en ellas tendrá la figura del padre o de la madre, tanto para forjar su carácter como, sobre todo, para su educación posterior. Nos referimos a una generación que experimenta cambios sustanciales en el acceso a la educación secundaria, a la formación laboral y a los estudios universitarios, tendencias que irán en aumento entre las mujeres nacidas en la década de los sesenta¹⁴.

Las madres, en la mayoría de los casos, desempeñan un papel fundamental en la apuesta por la educación de sus hijas, independientemente de su nivel socioeconómico. Proyectan en ellas sus ambiciones personales de ser algo más que madres y esposas y tener un futuro profesional¹⁵. Catalina (1951)

¹² Morcillo Gómez (2024: 27).

¹³ Schwarzstein (2002).

¹⁴ Pérez Rúa (2013: 228).

¹⁵ Sobre la transmisión de los roles tradicionales, la educación y los modelos de ser mujer véanse, entre otras, De Dios (2014); Morcillo Gómez (2015), y Peinado

procede de una familia de clase media de Mallorca. Su padre, funcionario de la Administración local durante el Gobierno republicano, había sido depurado y apartado de su puesto de trabajo durante ocho años. Su madre, ama de casa, le inculcó la necesidad de luchar por lo que quería para evitar la frustración que ella misma había sentido al no poder estudiar Ciencias Exactas por la oposición de su propia madre:

Mira, mi madre era una mujer súper inteligente que fue de las primeras mujeres que acabaron el bachillerato en Mallorca. A ella le encantaban las matemáticas y quería hacer ciencias exactas. No sé si ahora se llama igual, pero ella siempre nos explicaba. Pero ella era mujer y tenía dos o tres hermanos mayores. Algunos de ellos no más inteligentes que ella, y resulta que mi abuela, que era viuda, había quedado viuda, pero que era una familia que podía permitirse el lujo de tener (...) bueno, mi abuela le dijo que ella no iba a ningún sitio, que ella su obligación era quedarse en el pueblo y cuidar de ella como mujer y buscar un marido¹⁶.

La herencia de la República y el gusto por la cultura y los idiomas de la familia paterna influyó directamente en el ambiente en el que se crió Catalina y en su espíritu crítico.

Elena (1952) describe su rebeldía como inherente a su personalidad. Esta estuvo marcada por un pasado familiar atravesado por la guerra y la represión, así como por una madre, ama de casa, que cuidaba de todo y de todos. Ambas mujeres, Catalina y Elena, rememoran episodios de tensión durante su primera etapa educativa. Elena estudió en el colegio de religiosas del centro de Palencia. Tuvo problemas en las calificaciones de urbanidad, conducta o puntualidad, a pesar de sus buenos resultados en el resto de materias. Catalina a punto estuvo de ser expulsada de su internado en Palma de Mallorca, al rebatir la versión oficial de la historia de España y definir el «glorioso alzamiento» como una guerra civil iniciada por los militares.

Los otros cuatro testimonios no relatan experiencias especialmente conflictivas durante el colegio, pero observamos también elementos comunes en sus biografías iniciales que marcarán su desarrollo posterior. Chusa (1952) y Lola (1953) pasarán su infancia condicionadas por dos factores: por un lado, la movilidad, a causa del trabajo de sus respectivos padres, juez comarcal en el primer caso y guardia civil en el segundo y, por otro, la convivencia con culturas diferentes.

Rodríguez (2016). Como señalan estos trabajos, es en el testimonio oral donde encontramos las contradicciones entre los modelos ideales y la realidad social.

¹⁶ Entrevista a Catalina Moragues Vidal, Valladolid, 3 de octubre de 2023.

La necesidad de obtener un mejor sueldo para una familia numerosa que seguía creciendo, llevó a los padres de Chusa, de espíritu aventurero, a trasladarse desde su Colindres natal en Cantabria hasta Bata, en Guinea Ecuatorial, donde cursará hasta el preuniversitario. Por su parte, Lola nació y vivió hasta los doce años en Ceuta, en el cuartel de la Guardia Civil, donde convivió con gentes de distintas culturas, hecho que marcará positivamente su conducta posterior: «Yo sí que, pasado el tiempo, sí que creo que pesó mucho en mí o ha pesado mucho en mí, en mi forma de entender la vida y ser como muy, muy empática con las distintas culturas, porque he convivido con niños musulmanes, con judíos, con indios. Había una población india y por supuesto con cristianos»¹⁷.

Su padre, relata Lola, había querido ser maestro antes que guardia civil, y esa frustración generaba frecuentes discusiones con su esposa, hija también de guardia civil y firme defensora de la política del régimen, que dejó de trabajar al casarse, según lo establecido. Será la figura paterna, en este caso, quien determine su formación posterior, puesto que trató de inculcar en ella y en su hermana, desde pequeñas, el gusto por la lectura y la música. De Ceuta se trasladaron a un pequeño cuartel en Cádiz, en Punta Caraminal para la vigilancia del Estrecho, entre los pueblos de Barbate y Bolonia. La estancia allí, que inicialmente se preveía breve, llevó a las dos hermanas a ejercer como maestras de los niños de las otras familias, enseñándoles lo básico. Al final fueron dos años sin escolarización. El siguiente traslado de su padre a Saldaña, en Palencia, significará el contacto con la educación religiosa.

El ambiente en que se crió Chusa era culto, conservador y religioso. Su madre había estudiado hasta el bachiller, algo poco frecuente en aquella época, aunque su destino fue el mismo que el de la mayoría de las chicas: casarse y formar una familia. En su instituto Carlos Luanga de Bata estudiaban chicos y chicas, blancos y negros, lo cual no dejaba de ser una excenricidad colonial que Chusa vivió con normalidad. Existieron, no obstante, diferencias de clase importantes, que se evidenciaban sobre todo a la hora del recreo y en el ocio en general. Hubo una clara segregación racial que fue disminuyendo a medida que Guinea cambió de estatus, de colonia a provincia, y hacia un gobierno autónomo¹⁸. Entre sus recuerdos destaca su falta de destreza para las labores y enseñanzas que impartían las profesoras de Sección Femenina, hasta el punto de casi suspender la reválida por no saber hacer una canastilla. Lo que en su momento pareció una anécdota, analizado con los

¹⁷ Entrevista a Lola Valle Martínez, Valladolid, 14 de septiembre de 2023.

¹⁸ Sobre la sociedad guineoecuatorial y el proceso de descolonización, véanse los trabajos de Nerín (2023, 2024: 84-88).

ojos del presente, para Chusa representa la forja de una actitud que la acompañará durante toda su vida: no esforzarse en aquello cuyo sentido no entiendes ni aceptar imposiciones sin una explicación.

Las dos entrevistadas más jóvenes, Victoria (1954) y Ovidia (1955), tienen en común su pertenencia a familias trabajadoras de un entorno socioeconómico más humilde que el de las entrevistadas anteriores. Victoria no tendrá hasta los seis años una habitación propia. Su padre, un cristalero de origen vasco, perdió el trabajo tras la guerra y tuvo que marcharse a Santander. Allí comenzó a trabajar en una empresa de cristalería, donde conoció a quien sería su madre. Al casarse, ella dejó de trabajar porque los puntos (sobresueldo) que recibía el padre por tener esposa suponían más dinero que el salario que ella percibía. Después comenzó a trabajar de pantalonera en casa para varios sastres. Ambos tuvieron inquietudes intelectuales. Les gustaba leer y tenían claro que Victoria tenía que estudiar para labrarse un futuro mejor. La cuestión de la justicia social, la diferenciación de clases y el sustrato ideológico familiar es consciente de que la influyeron desde la infancia. De política no se hablaba en casa, lo que equivalía a que ambos progenitores pertenecían al bando de los perdedores. La guerra había causado una profunda herida, no cerrada: «Había miedo, un profundo miedo a expresar, aunque fuera en voz baja, las ideas de justicia por las que habían peleado y pagado un alto precio»¹⁹.

Victoria recalca el carácter burgués de la ciudad de Santander y la división entre las niñas que acudían a colegios y las que, como ella, iban al instituto. Su padre quería que estudiara secretariado, pero su madre se empeñó en que estudiara todo lo que pudiera. Hizo el bachillerato superior y, como ocurría en la mayoría de los casos en niñas con expedientes brillantes y familias con pocos recursos, fue a través de una beca, conseguida gracias a su profesor de Historia, cuando llegó la oportunidad para acceder a la Universidad.

Ovidia pasó buena parte de su infancia, hasta los quince años, en Talavera de la Reina (Toledo). Allí sus padres atendían el negocio familiar, un bar que habían abierto tras pasar algunos meses trabajando en Francia y reunir el dinero suficiente. Acudía a un colegio de monjas y era buena estudiante. Ovidia, a diferencia de las otras mujeres entrevistadas, apenas se detiene en esta etapa de su vida ni relata detalles o episodios concretos. Sin embargo, será una de las que demostrará un mayor compromiso con la organización política en la que se integrará posteriormente. Deducimos que no realiza un ejercicio de memoria sobre ese periodo porque no lo considera relevante para el objeto

¹⁹ Entrevista a Victoria Lantarón Arce, *on line*, 3 de julio de 2023.

de la entrevista. La conexión entre su yo pasado y su yo presente comenzará más adelante, cuando aborde los inicios de su activismo.

III. EL GERMEN DE LA MILITANCIA: DE LO INDIVIDUAL A LA LUCHA CONJUNTA

La adolescencia o juventud es el momento en que las mujeres tomarán conciencia de la situación político y social que vivía el país y la necesidad de implicarse de alguna u otra forma. El miedo a hablar, el silencio, el no referirse a temas políticos es una característica coincidente en todas ellas, que había marcado sus primeros años. Las vivencias, valores y actitudes adquiridos en ese tiempo actuarán, no obstante, como caja de resonancia que influirán en su desarrollo posterior. La toma de conciencia de la falta de libertad y la sensación de querer participar de la protesta llegará por contacto con el grupo. Es verdad que el adoctrinamiento político del franquismo y el control social a través de Sección Femenina habían actuado como revulsivo ante situaciones que hoy son capaces de identificar como de clara discriminación, pero en la etapa en la que son vividas, la inercia se apoderó de ellas hasta el momento de la adolescencia.

Los cauces o transmisores de esta implicación fueron variados. En unos casos fueron los grupos religiosos, cristianos de base o parroquiales, como ocurrió con Lola y Victoria; en otros, fueron los clubs juveniles organizados desde el instituto, como es el caso de Ovidia y, en todas ellas, la Universidad resultó determinante para su integración en organizaciones políticas antifranquistas, principalmente relacionadas con el movimiento estudiantil. Como es conocido, durante los años sesenta, en buena parte de España los movimientos sociales de oposición se desarrollaron tomando distintas formas. Muchos jóvenes, antes de su llegada a la Universidad, tuvieron contacto con organizaciones cristianas, como la HOAC y la JOC, que hablaban de la necesidad de justicia social²⁰. La renovación de estos movimientos a raíz del Concilio Vaticano II, con un discurso crítico con la situación de la clase trabajadora, despertó las inquietudes de una juventud que se rebelaba contra lo establecido. La dictadura impedía el diálogo y la crítica, forjando la personalidad política de estos jóvenes y haciendo de la desobediencia algo encomiable.

²⁰ La participación de las mujeres en los movimientos obreros cristianos ha sido ampliamente estudiada por Mónica Moreno Seco (2003, 2011, 2016, 2017). Los católicos en la lucha antifranquista en Berzal de la Rosa (2007).

La influencia del exterior fue también clara. Eugenio del Río habla de «conversiones» para referirse a las adhesiones de bastantes jóvenes a ideologías sociopolíticas radicales que entonces pululaban por el mundo²¹. Esta nueva generación, conectada internacionalmente como nunca antes, comenzó a criticar la «hipocresía», el autoritarismo y las «falsas promesas» emitidas tanto por los regímenes capitalistas como por los comunistas, lo que acabó con muchos de los consensos de posguerra y provocó una «sensación global de frustración» que lanzó a miles de esos jóvenes a la movilización para la transformación social, cuyo punto álgido se situará en la fecha icónica de 1968²². Emergió un movimiento contracultural a partir de la relectura de autores clásicos marxistas, anarquistas y otros nuevos, como Marcuse, Adorno, Horkheimer..., lo que, unido al conocimiento de las experiencias revolucionarias de Cuba, Argelia, Vietnam o China dio origen a la conocida como *New Left*²³. En España, esta izquierda revolucionaria tuvo una importante influencia del Mayo francés y de los nacionalismos periféricos y se conformó a partir de las rupturas acaecidas en tres corrientes de pensamiento distintas: el comunismo, el catolicismo y el nacionalismo²⁴. La Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), el Partido del Trabajo, el PCE-Marxista Leninista, la Liga Comunista Revolucionaria y el Movimiento Comunista tratarán de contrarrestar la influencia del PCE en los campus.

El inconformismo juvenil tendrá caracteres propios determinados por el objetivo principal de acabar con la dictadura. Fue común que a nivel de barrios, parroquias o en los propios institutos proliferaran clubes juveniles con actividades relacionadas con el ocio y la cultura, fundamentalmente. En torno a la celebración de convivencias, obras de teatro, colectas, realización de encuestas, debates, guateques, etc., muchos jóvenes tuvieron la oportunidad de conocerse y compartir sus vivencias, anhelos y frustraciones, pero también de ser conscientes de la realidad y el mundo que los rodeaba²⁵. Ovidia define su llegada al instituto Leopoldo Cano, en Valladolid, como un despertar:

Pero de repente me encontré con una realidad que yo no había visto. Y bueno, pues ahí empecé, ahí empecé. Empiezas con tus compañeros, con tal, trabajando con los jóvenes, haciendo reuniones. Hicimos la Asamblea de la Juventud,

²¹ Del Río (2023: 27).

²² Aparicio Rodríguez (2021: 561).

²³ Sobre la nueva izquierda en nuestro país destacan los estudios de Wilhelmi (2016), Pérez Serrano (2019, 2014, 2013) o Martínez i Muntada (2016), entre otros.

²⁴ Cucó i Giner (2018: 17).

²⁵ Martín García, González Madrid y Ortiz Heras (2009: 23).

nos reuníamos los diferentes clubs juveniles de toda la ciudad, hacíamos asambleas allá en medio del monte, hablando de las necesidades de los jóvenes y de todo y por supuesto, de lo que estaba pasando en el país²⁶.

Es en este momento cuando ingresa en la Joven Guardia Roja (JGR), la rama maoísta del PCE (PCEi), luego Partido del Trabajo. Un compañero dos años mayor que ella fue quien la introdujo en la organización. Ovidia tenía quince años. Aunque en la entrevista no lo menciona de forma explícita, es posible que influyeran motivos de tipo amoroso o sentimental, mezclados con admiración hacia quien la introdujo en la organización. Ello podría explicar la rapidez de su compromiso, sin una fase previa de contactos esporádicos, como solía ser habitual en los procesos de incorporación a la militancia. La relación entre amistad y política con perspectiva de género ha sido abordada recientemente por Mónica Moreno y supone la fórmula de «captación» o compromiso político de la mayoría de las entrevistadas, aunque con ciertas peculiaridades que conviene destacar²⁷.

La entrada en la Universidad fue el detonante para pasar a la acción. Desde 1965 la agitación estudiantil había experimentado un crecimiento exponencial, potenciado por los sucesos de 1968. El SEU, el sindicato oficial del régimen e instrumento de control social en la Universidad, desaparecía en 1965 sustituido por las asociaciones profesionales de estudiantes (APEs), «de acuerdo con la legalidad y las organizaciones existentes, con el objetivo de dividir al movimiento democrático en ciernes recompensando las actividades menos comprometidas de carácter semioficial, y reprimiendo con toda energía las manifestaciones de disenso más politizadas»²⁸. Sin embargo, enseguida pudo comprobarse que el nuevo cauce representativo era un fracaso. A esas alturas, en todas las universidades existieron organizaciones clandestinas o ilegales que prescindían de la nueva fórmula asociativa, y alimentaron el movimiento estudiantil enlazando las demandas universitarias con el rechazo del régimen franquista²⁹.

En febrero de 1968 se constituía en Valladolid el Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE) de Medicina mediante una asamblea no autorizada de 150 estudiantes. Antes, lo había hecho Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias³⁰. En sus declaraciones de principios, además de reivindicar un modelo de

²⁶ Entrevista a Ovidia Vinuesa Sánchez, Valladolid, 30 de agosto de 2023.

²⁷ Moreno Seco (2023).

²⁸ González Calleja (2020: 38).

²⁹ Palomares (2008: 263).

³⁰ En este curso acabará constituyéndose el Sindicato Autónomo a nivel de universidad (SDEUVA), representado por la Junta Interfacultativa y la formación de las llamadas

Universidad abierta al servicio de la sociedad, estos sindicatos reclamaban libertad y el derecho de asociación, reunión y expresión³¹. Unos meses más tarde, la celebración del Primero de Mayo reunía a 500 estudiantes en el vestíbulo de la Facultad de Derecho para luchar por una España democrática. Días después, los estudiantes de Medicina criticaban la postura norteamericana en la guerra de Vietnam con buzonadas por toda la ciudad y estudiantes detenidos³².

En este contexto, Elena llegaba a Valladolid para estudiar Medicina y tuvo claro desde el principio que iba a participar en la protesta. Su visibilidad en las asambleas hizo que se integrase al poco tiempo en el PCE y en el Departamento de Actividades Culturales (DEACs). La amistad y la admiración de nuevo jugaron un papel relevante. Entró en la organización con una amiga porque las captó, señala, el «pope regional del PCE, que además era guapísimo»³³. Enseguida empezó a participar en seminarios sobre las referencias ideológicas de aquel momento, debatiendo sobre el centralismo democrático y los escritos de la chilena Marta Harnecker, sin saber muy bien en qué consistía todo aquello³⁴. En el caso de Catalina, al no existir universidad en Mallorca, sus padres eligieron Valladolid para que estudiara Derecho por ser una «ciudad relativamente tranquila» y donde había una residencia universitaria de monjas teresianas, la residencia María de Molina, que gozaba de buena reputación. En ese curso de 1968-1969, la facultad era un hervidero de seminarios, asambleas y concentraciones clandestinas. Un compañero de segundo curso —de nuevo una figura masculina—, la animó a asistir a un seminario sobre *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir y, a partir de ahí, siguieron otras reuniones, horas de cafés y debates, hasta que acabó entrando en el PCE: «Yo creo que fue a raíz de

comisiones democráticas (Díez Abad, 2024: 63).

³¹ Archivo del Gobierno Civil de Valladolid (AGCV). Servicio de Información del Gobierno Civil. Orden Público (OP), caja 581.

³² Díez Abad (2024: 267).

³³ Se refiere a Sigifredo Domingo Rufino, responsable político del PCE en la Universidad desde 1970 tras las detenciones de 1969, que redujeron la organización a diez miembros repartidos en dos células y un comité (*ibid.*: 169).

³⁴ Chusa alude también en otro momento de la entrevista al centralismo democrático: «Ahí funcionaba una cosa que se llama el centralismo democrático, que significa que todo el mundo puede opinar, pero que aunque no estés de acuerdo si se toma una decisión, la cumples. Es la única manera, además de funcionar organizadamente, ¿no? Sobre todo, cuando digamos, en un régimen, un sistema tan clandestino, como tenía que ser necesariamente». Entrevista a María Jesús Díez-Astrain Foces, Valladolid, 14 de septiembre de 2023.

hablar, de debatir, de tal, que conocí a un chico especialmente que era miembro del PC, del Partido Comunista, y hablando con él nos hicimos amigos y ya llegó un momento que ya me hablaba muy claramente de la militancia política y, entonces, creo que fue natural»³⁵.

A diferencia de Ovidia y Elena, Catalina sí recalca que el PCE le pareció el partido clandestino más organizado y con un programa político propio para la salida del franquismo. En este punto hace referencia a la igualdad de la mujer por primera vez y al feminismo, considerando que la lucha por las libertades democráticas englobaba también la lucha por la igualdad: «Como esta lucha por las libertades engloba la lucha sindical, la lucha política, la lucha por la igualdad y, por eso, ya sé que había compañeras que daban más importancia al aspecto feminista en el sentido..., pero yo lo entendía como una forma general y global de luchar por la libertad. Para mí era fundamental»³⁶.

Será un pensamiento coincidente en todos los testimonios, al menos durante su etapa universitaria. La prioridad entonces era la batalla contra Franco y el fin de la dictadura, sin que existiera en ellas una inquietud feminista o protofeminista consciente que las llevara a pensar en cambios concretos para la situación de la mujer.

Un año después que Catalina, en 1969, Chusa comenzaba a estudiar Derecho en Valladolid. Quería ser periodista, pero al no existir todavía facultades oficiales de Periodismo³⁷, su padre le propuso que probara Derecho —que era lo que él había estudiado— en el distrito que les correspondía. Alojada en el mismo colegio mayor que Catalina, el María de Molina, a Chusa le entusiasmó el Derecho, el ambiente y los profesores, aunque tardó más en implicarse en una organización. Acudía a asambleas y reuniones con una amiga, pero su buena letra llamó la atención de compañeros que pertenecían al PCE, que la animaron a colaborar haciendo carteles. Cuando cursaba tercero dejó la residencia y se trasladó a un piso compartido en la calle Tirso de Molina. Su compromiso político fue, por tanto, más tardío y no estuvo vinculado a una figura masculina. Los pisos de estudiantes fueron espacios clave de resistencia y militancia estudiantil.

³⁵ Entrevista a Catalina Moragues Vidal, Valladolid, 3 de octubre de 2023.

³⁶ Íd.

³⁷ Será en el curso 1971/72 cuando se creen, conforme a lo dispuesto en la Ley General de Educación de 1970, las facultades de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Navarra.

En 1970, el proceso de Burgos³⁸ fue uno de los sucesos clave para algunas de las entrevistadas, que lo recuerdan como un momento de catarsis, siguiendo a Abrams, en el que tomaron conciencia de la realidad política que vivía el país. Así lo relata Victoria al referirse a las pintadas que esos días plagaban la ciudad de Santander:

Situaría como mi primer contacto con la realidad política del país la imagen de Santander durante el juicio de Burgos. Apareció empapelada con las imágenes de los presos pintadas con cuernos y con todo tipo de insultos y por todo el centro de la ciudad, pintadas de «Tarancón al paredón», «Obispos rojos a Moscú», «Caudillo, entiérralos muy hondo». Es algo que recuerdo con total claridad y que para mí define cómo era la ciudad³⁹.

La reivindicación política pasará a primer plano. Las parroquias de los barrios actuaron como espacios de subversión política a los que también acudían universitarios vinculados, en este caso, tanto a los movimientos cristianos de base (JOC, Vanguardias Obreras, HOAC) como a los partidos tradicionales de oposición, como el PCE y el PSOE. Lola colaboraba con el movimiento vecinal del barrio de La Pilarica donde vivía también su novio Jesús. Él estudiaba Derecho y ella había venido a Valladolid para estudiar Enfermería y poder estar juntos. En su caso, fueron las relaciones amorosas y de amistad de nuevo las que impulsaron un mayor compromiso con el entorno, movilizado por la acción vecinal y la politización de la parroquia.

En el curso 1971-1972, Victoria comenzó sus estudios de Geografía e Historia hospedada, igualmente, en una residencia de monjas. Unos meses antes, en abril de 1971, el PCE había sufrido una importante caída que había supuesto la desarticulación del comité y las células que estaban presentes en la Universidad. Con sus estudiantes detenidos o sancionados, pasaron a primera línea de acción aquellos/as que habían colaborado más esporádicamente hasta entonces, como ocurría con Chusa. Las nuevas células del PCE y del PTE, tomaron el relevo. Todas las entrevistadas participaron en

³⁸ Entre el 3 y el 9 de diciembre de 1970, dieciséis jóvenes vascos, trece hombres y tres mujeres, fueron sometidos a consejo de guerra sumarísimo en la Capitanía General de Burgos, acusados de formar el núcleo dirigente de ETA y, en particular, del asesinato de Melitón Manzanas, comisario de la Brigada Político-Social. El régimen impuso seis penas de muerte y más de quinientos años de prisión en conjunto, aunque la presión popular e internacional llevó finalmente a su conmutación (Fernández Soldevilla, 2020).

³⁹ Entrevista a Victoria Lantarón Arce, *on line*, 3 de julio de 2023.

buzonadas, preparación de propaganda clandestina, repartiendo octavillas o en los llamados *comandos*: concentraciones de protesta en determinados lugares rápidamente disueltas para evitar detenciones. Es curioso cómo, a pesar del riesgo evidente que implicaron estas acciones, en su relato ninguna de ellas habla del miedo como condicionante, salvo si se les pregunta expresamente por esta emoción. Entonces sí reconocen el miedo como algo muy presente. Lo vivían como «lo que había que hacer», mezcla de juventud, rebeldía e inconsciencia, tal vez. Influyó en la mayoría de ellas la conciencia moral, la formación cristiana, el impulso de hacer el bien a la gente, la generosidad, la entrega a causas colectivas..., que se sumaron a las viejas y nuevas ideologías revolucionarias⁴⁰.

Una de las acciones más sonadas en la capital que todas recuerdan fue la conocida como «hazaña del tren»⁴¹. Un grupo de estudiantes detuvo durante veinte minutos un tren en el barrio de La Pilarica en protesta por la entrada de «los grises» en la Facultad de Filosofía, en el marco de las movilizaciones provocadas por el cierre de Medicina en enero de 1972. Hubo enfrentamientos con la fuerza pública y dieciséis estudiantes acabaron sancionados según el artículo 28 del Reglamento de Disciplina Académica, entre ellos la propia Catalina, que fue expulsada de la Universidad cuando era delegada de 4.º curso. Lo cuenta con especial frustración por no haber conocido el motivo de su expulsión en aquel momento y no haber tenido la posibilidad de recurrir⁴². Prueba del episodio traumático sufrido y la necesidad de respuestas es que, transcurridos todos estos años desde el suceso y, a raíz del contacto para la entrevista, solicitó al Archivo Universitario de Valladolid su expediente. En el informe confidencial sobre su persona podía leerse: «Es un elemento de cuidado, colaboradora muy eficaz de activistas (...)» sin que figurase ninguna comunicación oficial del expediente disciplinario a la implicada.

La catalogación de su persona como «colaboradora de activistas» denota, a su juicio, la infravaloración por parte de las autoridades de su papel en la organización de las protestas, derivada de su condición femenina y el paternalismo que, en cierta medida, seguía existiendo en la consideración de las mujeres como portadoras de ideología política. La inferioridad con la que el régimen franquista consideró a las mujeres durante toda la dictadura las

⁴⁰ Del Río (2023:147).

⁴¹ Palomares (2008: 270).

⁴² Carrillo-Linares (2025: 127) establece una tipología de lo que denomina «represión de baja intensidad», que tiene que ver con espacios administrativos y se centra en dos ámbitos fundamentales: el psicológico, que genera miedo, y el de la vida cotidiana, que hace la existencia más difícil y tortuosa.

convirtió en parte orgánica e inseparable de la responsabilidad política masculina y, por tanto, fueron castigadas de manera directa⁴³. Catalina tuvo entonces que abandonar Valladolid y terminar Derecho en la Universidad de Barcelona.

El corte del tren fue la primera actuación en la que participó Victoria, en su primer año de carrera. No recuerda quién la sacó de allí para evitar su detención, pero sí es consciente del riesgo que implicó para ella, teniendo en cuenta que no podía perder la beca de la que disfrutaba y la decepción que ello habría supuesto para su familia. Sin embargo, lejos de disuadirla, la injusticia que para ella representó el cierre de las facultades y la presencia de la policía en los campus la llevó a implicarse de lleno en la militancia política. En su caso, tuvo también como mentor a un chico dos años mayor que ella que pertenecía a la Joven Guardia Roja. Define esta etapa como una época de despertar, de descubrimiento e incluso de cambio físico; fue su momento de epifanía:

Entonces fue el descubrimiento de todo: de la vida, de la política, de la sexualidad, de que había otro mundo diferente al que yo conocía en una ciudad muy pueblerina, muy cerrada, ¿no? Muy burguesita, en la que las cosas eran (...) y hasta mi forma de vestir, ¿no? Entonces me corté el pelo y con los «pisamierdas» que llamábamos, con el pantalón vaquero y unos jerséis así de anchos porque era lo que había que hacer⁴⁴.

Victoria comenzó colaborando en las llamadas comisiones de estudiantes, en las que participaban algunos de sus compañeros de clase y que habían sustituido a los anteriores sindicatos tras la desarticulación de 1971⁴⁵. En 1973, a raíz de las masivas detenciones de finales de año tras el asesinato de Carrero Blanco, tendrá un mayor protagonismo dentro de la organización. Además de las tareas de captación y proselitismo político, se encargaba de la

⁴³ Abad y Cadenas (2025: 297).

⁴⁴ Entrevista a Victoria Lantarón Arce, Valladolid, 3 de octubre de 2023. Las maneras de sentir, andar, vestirse, moverse, tocarse, emocionarse... son prácticas corporales que pueden interpretarse como ligadas a identidades de género y ser significativas de cambios sociales y culturales generales (Altuna y Llona, 2022: 27).

⁴⁵ Las comisiones de estudiantes fueron la forma de organización propuesta, sobre todo, por la JGR para dialogar con las autoridades académicas, mientras que el PCE prefería a los delegados de curso elegidos por sus compañeros entre los más comprometidos.

propaganda. Al recordarlo, en su caso, sí da cuenta del miedo y la adrenalina que experimentaba en el momento del contacto para la entrega del material:

Nunca sabías si lo que te iba a aparecer iba a ser un policía o iba a ser el que ibas a buscar, porque tampoco conocías apenas a la gente a la que le entregabas. O sea, le conocías, sabías a quién le tenías que entregar, pero no tenías contacto con lo que iba a hacer o con si había pasado algo. Y, de hecho, cuando me cogieron, me cogieron así porque iba a buscar propaganda para entregar. Y en esos momentos yo lo pasaba muy mal⁴⁶.

Una adrenalina que Ovidia también experimentó cuando, ya en la Universidad, asumió progresivamente mayores responsabilidades dentro de la organización. Tal era su fidelidad al partido que estudió Filología Francesa por indicación de este, sacrificando su voluntad de estudiar Historia. Era una manera de tener activistas en distintas titulaciones y cursos. Esto es algo que hoy, con la perspectiva del tiempo, considera que no debió ocurrir: el hecho de que un partido político dirigiese su futuro de esa manera y el férreo dogmatismo existente; pero, al mismo tiempo, reconoce que en ese momento estaba muy implicada y era muy proclive a aceptar lo que le recomendase la dirección.

Las activistas universitarias eran conscientes de que estaban asumiendo un riesgo y que antes o después podían ser detenidas.

IV. LAS DETENCIONES: EXPERIENCIAS EN LA COMISARÍA Y LA CÁRCEL

El grado de conflictividad creciente alcanzado en la Universidad conllevó nuevas formas políticas de contestación orquestadas desde los ministerios de Justicia, Gobernación y Educación y Ciencia. Junto a la represión académica —articulada mediante expedientes, sanciones y expulsiones— operó también la acción policial, que incluía la vigilancia de los *grises* y de la Brigada Político-Social (BPS) en los espacios habituales de reunión de la comunidad escolar⁴⁷. En este ambiente, pertenecer o colaborar con una organización política o sindical suponía un riesgo alto de detención y caída. De las seis entrevistadas, tres de ellas fueron detenidas entre la muerte de Carrero Blanco en 1973 y enero de 1975. Catalina tuvo que terminar la carrera en la Universidad de Barcelona; Elena «se exilió» a Madrid ante una inminente detención en

⁴⁶ Entrevista a Victoria Lantarón Arce, Valladolid, 3 de octubre de 2023.

⁴⁷ González Calleja (2020: 38).

junio de 1975, mientras que Lola se libró de la traumática experiencia, aunque vivió con angustia la retención de su marido durante un día.

El proceso 1001 contra los dirigentes de Comisiones Obreras y la muerte de Carrero Blanco desataron una feroz acción policial que alcanzó a Chusa y Ovidia. Los gobernadores civiles recibieron orden de mantener el orden público de forma inflexible con todos los medios disponibles⁴⁸. Ambas describen el momento de la detención. Chusa recuerda que esos días previos a la Navidad hubo mucho trasiego en su piso, lo que podría haber llamado la atención de la policía, aunque en ese momento no había allí mucha gente del PCE. La causa de las numerosas visitas había sido la estancia temporal de una estudiante de Filosofía y Letras que tenía la pierna rota. Apenas aporta detalles sobre su detención, en la que fue arrestada junto a dos compañeros, ni sobre su paso por comisaría, y pasa directamente a relatar su experiencia en la cárcel. Este silencio puede interpretarse como resultado de la prudencia o del trauma asociado a aquellos días, pero también como una forma de selección del recuerdo que privilegia otros momentos de su experiencia. A Ovidia la detienen en su casa, en presencia de sus padres, unos días después, en enero de 1974, tras requisar varios libros, panfletos y escritos.

En ese momento las torturas, malos tratos y muertes sospechosas se sucedieron en distintas ciudades. Este fue el caso de Rafael Guijarro Moreno, que se arrojó el 30 de enero de 1967 desde la ventana de su casa cuando iba a ser detenido por la BPS, o el de Enrique Ruano, miembro del Frente de Liberación Popular (FLP), que después de ser detenido fue asesinado de un disparo por policías de la BPS y arrojado por la ventana de un séptimo piso con el propósito de simular un suicidio⁴⁹. En Valladolid, la «caída por la ventana» del estudiante José Luis Cancho el 18 de enero de 1974 moderó, a juicio de las entrevistadas, el trato de la policía en la comisaría. Miembro activo del PCE (i), este alumno de Magisterio que había participado en protestas anteriores, como la detención del tren en 1972 o la manifestación en la plaza Madrid por el proceso 1001, fue objeto de la ira policial de uno de los inspectores al negarse a firmar el papel que lo inculpaba. La versión oficial aseguró que cayó desde la ventana de comisaría cuando intentaba fugarse⁵⁰.

⁴⁸ Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPV). Telegrama del ministro de la Gobernación al Gobernador Civil de Valladolid, José Estévez Méndez. 20 de diciembre de 1973. Orden Público (OP). Caja 1035.

⁴⁹ González Calleja (2020: 45).

⁵⁰ Como relató Jesús María Palomares, según consta en el sumario 9/74, José Luis Cancho será acusado de ser miembro del PCE (i). «Condenado como reincidente a 4 años, 2 meses y un día, resultó gravemente herido durante el interrogatorio a que fue

La comisaría, percibida por los testimonios como un espacio intermedio entre la detención en la calle y el ingreso en prisión, era descrita como el momento más duro del proceso represivo. En el caso de Ovidia, detenida en la comisaría de la calle Felipe II, recuerda que la torturaron «no como en las películas», aunque sí sufrió bofetadas e insultos:

(...) andar de cuclillas, ponerte en una silla y te tienes que estirar completamente y no puedes dejarte caer ni bajar. Y si no te dan, te pegan en las piernas. Una cosa que parece una bobada, pero es terrible apoyarte en plano inclinado contra la pared, apoyada en dos dedos, en dos dedos sin poderte mover. ¿Sabes? Y eso parece que es una bobada [...]. Yo al final, cuando no les veía, cambiaba de dedo. Hacía esas cosas que parecía que te aliviaba. Insultos, golpes no muy grandes, sabes. Pero se pasaba mal porque además te tenían sometida mañana, tarde y noche⁵¹.

El traslado al calabozo suponía un alivio, hasta el punto de que algunas preferían encontrarse ya en la cárcel⁵². Las entrevistadas coinciden además en la existencia del «policía bueno» y el «policía malo». A este último lo apodaban el Billy el Niño de Valladolid, a quien atribuían la caída de J. L. Cancho, mencionada anteriormente. Chusa tuvo la suerte de que los policías supieron que su padre era juez comarcal y no la pegaron, pero vio los rastros del interrogatorio en sus compañeros y compañeras. Había una especie de pacto tácito de no contarlo: «No nos vamos a contar lo que nos han hecho a cada uno porque no lo vamos a revivir, no nos lo vamos a contar. Y cada uno aguanta el trauma como puede». Estaba tan asustada que uno de los policías le dio un periódico y un bolígrafo para que hiciera crucigramas y se tranquilizara⁵³.

sometido en la Comisaría de Policía al caer desde el tercer piso al patio interior. Esta circunstancia —siempre según la versión oficial— fue efecto de un intento de fuga, siendo muchos más quienes lo relacionaron con los malos tratos infligidos al detenido (...). Este lamentable suceso aceleró la conflictividad y proliferará sin pausa a lo largo del curso académico, incluso tras el cierre de la Universidad, con reiteradas manifestaciones (enero 74), escritos con firmas a todas las instancias oficiales pidiendo la libertad del detenido (marzo del 75), que únicamente llegó en diciembre del 75 en aplicación del indulto» (Palomares, 2008: 270).

⁵¹ Entrevista a Ovidia Vinuesa Sánchez, Valladolid, 30 de agosto de 2023.

⁵² Testimonios similares sobre la estancia en comisaría son los que recoge el libro coordinado por Isabel Dávila (2024) sobre estudiantes antifranquistas en la Universidad de Granada. Algunos de estos testimonios también aparecen en el libro de Aurora Morcillo Gómez (2024).

⁵³ Entrevista a María Jesús Díez-Astrain Foces, Valladolid, 30 de junio de 2023.

Tras tres días en comisaría, para Chusa entrar en la cárcel supuso una liberación. Ingresó el 24 de diciembre de 1973 en la prisión provisional de Valladolid (calle Madre de Dios), junto a otra compañera del partido, sin fianza y a disposición del Tribunal de Orden Público (TOP) de Madrid, acusada de asociación ilícita. No era una cárcel de cumplimiento y la sección de mujeres era muy reducida. A comienzos de enero ingresó Ovidia y las tres convivieron allí durante tres meses, una experiencia que marcó sus vidas, aunque no de forma especialmente traumática.

Compartían una habitación con unas doce camas y recuerdan el frío, que combatían con una pequeña estufa, preparando café de puchero o haciendo ejercicio en el patio. No había agua caliente y para bañarse tenían que pedir que calentaran agua en la zona de los hombres. Se repartían las tareas de limpieza, compartían la comida que les llevaban sus familiares e incluso sacaban cerveza del economato y latas de conserva para improvisar pequeños guateques.

Convivían con presas comunes, en su mayoría prostitutas, que permanecían poco tiempo antes de ser trasladadas «con las monjas» a centros de redención moral. Aunque enseñaron a algunas a leer y escribir, quisieron mantenerse separadas y, aprovechando los conocimientos de derecho de Chusa, redactaron un escrito dirigido al director del centro para denunciar las irregularidades sufridas como procesadas por el TOP. Entre ellas destacaba el aislamiento al que habían sido sometidas durante los tres primeros días de internamiento en una celda, justificado por supuestos motivos sanitarios que no se aplicaban al resto de las presas.

Existió, por tanto, en el sistema carcelario una discriminación por motivos políticos añadida que generó un «daño social» en cuanto a su impacto estructural y colectivo⁵⁴. Los y las jóvenes que vivieron experiencias de cárcel sufrieron un daño psicológico y emocional, pero también jurídico, económico y cultural. Ovidia no terminó ninguna licenciatura, aunque intentó retomar los estudios en varias ocasiones. Chusa salió desorientada y tardó un año más en terminar la carrera. Recuerda el desconcierto, el miedo de sus padres a que la expedientaran, la relación rara con sus compañeros y compañeras de curso:

Yo creo que la salida, y supongo que es común, es una época de mucho desconcierto. Te encuentras gente que apenas te saluda y no sabes por qué. La gente de tu curso es como rara. En mi curso hubo, sé que hubo, gente que decidió que no se hiciera viaje de fin de carrera en solidaridad. Luego sí que se hizo, pero fueron unos pocos y no fueron todos. No sé, son situaciones un poco (...).

⁵⁴ Canning y Tombs (2021).

A nosotros vinieron a visitarnos el decano y el vicedecano de la Facultad a la cárcel⁵⁵.

A Victoria la detuvieron en la segunda caída de la JGR en enero de 1975, cuando entraba en un piso para entregar propaganda. Lo recuerda con cierto alivio porque sabía que antes o después ocurriría. Era algo que esperaba. También sufrió los habituales insultos y bofetadas en comisaría, el frío atroz de la cárcel y, sobre todo, le impactaron las historias de las presas comunes que conoció allí: una prostituta violada por su padrastro, una gitana que había robado carbonilla y una mujer maltratada por su marido, acusada de abandono de familia. «Te enfrentas con un mundo con el que nunca te habías enfrentado. Y además piensas: pero estas mujeres ¿qué hacen aquí? O sea, ¿qué demonios están haciendo aquí cualquiera de ellas?, ¿no?»⁵⁶. El encarcelamiento y la persecución reforzaron la violencia cultural, legitimando la exclusión y estigmatización de las mujeres que cuestionaban el orden patriarcal y autoritario. Por tanto, el daño social no solo se manifestó en el sufrimiento físico o psicológico, sino también en la ruptura cultural y en la negación de formas alternativas de identidad femenina y política.

Las subjetividades juegan un papel crucial en la experiencia carcelaria porque permiten comprender cómo las personas viven y perciben su situación dentro de los sistemas de control y castigo. Foucault sugiere además que existen «círculos carcelarios» que se expanden más allá de las instituciones tradicionales, de manera que el control social y las formas de disciplina influyen en las experiencias subjetivas de manera compleja⁵⁷.

V. EL JUICIO EN EL TOP Y LA VIDA TRAS LA MUERTE DE FRANCO

La represión judicial se articuló a través del Tribunal de Orden Público (TOP). La Ley 154/1963, de 2 de diciembre, creó el Juzgado de Orden Público, encargado de instruir los sumarios y fijar las medidas provisionales, y el Tribunal de Orden Público, responsable de juzgar los hechos y dictar sentencia⁵⁸. Con esta jurisdicción especial, separada de la militar, la dictadura pretendía proyectar una imagen más *civilizada* en su acercamiento a Europa. Sin embargo, como ha señalado la historiografía reciente, la distancia entre el

⁵⁵ Entrevista a María Jesús Díez-Astrain Foces, Valladolid, 14 de septiembre de 2023.

⁵⁶ Entrevista a Victoria Lantarón Arce, Valladolid, 3 de octubre de 2023.

⁵⁷ Moran *et al.* (2024: 557).

⁵⁸ Calvo Romero (2016: 179).

TOP y un tribunal propio de un Estado de derecho fue profunda, dado que su función principal no fue la tutela de los derechos ciudadanos, sino la defensa del orden político vigente⁵⁹. En trece años de existencia dictó 3884 sentencias, que implicaron a 9146 procesados e impuso condenas por 11 958 años de cárcel, aparte de sanciones económicas. La oposición obrera fue la más castigada por el TOP, mientras que los estudiantes representaron el 15 % de los procesados, de los que un 22 % fueron mujeres⁶⁰.

Ovidia fue la única mujer procesada en la causa contra la JGR, cuyo juicio estaba previsto para el 20 de enero de 1975. En los días anteriores se produjo una intensa movilización en la Universidad de Valladolid, que desembocará en el conocido cierre de la institución. Se lanzó una campaña por la amnistía y contra la carestía de la vida, que debía culminar en una huelga general de 72 horas, pero la detención de once personas precipitó los acontecimientos. El día 16 estaba programado un concierto de Elisa Serna en la Facultad de Medicina, aunque el centro fue cerrado y el acto se trasladó a la biblioteca de Filosofía y Letras. La propia cantante, sancionada en varias ocasiones, sugirió suspender la actuación. La asamblea organizada a continuación fue disuelta violentamente por la policía, que entraba con frecuencia en la Universidad. Ese mismo día Ovidia fue detenida de nuevo como medida preventiva. Al día siguiente, el rector Ramón del Sol anunciaba el cierre indefinido de las cuatro facultades (Derecho, Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras) y de las escuelas universitarias⁶¹.

El 20 de enero tuvo lugar el juicio en el TOP. Los inculpadados acudieron acompañados por sus abogados. Ovidia lo hizo junto a Roberto Fernández de la Reguera, abogado laboralista desde 1972 con despacho en el barrio de Las Delicias, compartido con militantes del PSOE⁶². También asistió Chusa y otro compañero abogado. Recuerda, además, escuchar a Cristina Almeida haciendo un brillante alegato general.

Las condenas oscilaron entre los 4 años, 2 meses y un día para J. L. Cancho y los 2 meses y 20 días de Ovidia por asociación ilícita. Esta última pena fue conmutada por haber cumplido ya ese tiempo en prisión y por ser menor de edad cuando se produjeron los hechos. En señal de protesta, tres días después, más de sesenta representantes de las distintas facultades y escuelas se encerraron

⁵⁹ Del Águila (2001 y 2020); Tébar y Varo (2012); Núñez de Prado y Ramírez (2013), y Calvo Romero (2016).

⁶⁰ Del Águila (2001: 278).

⁶¹ «Franco dejó a 8000 estudiantes sin clase. Universidad, 25 años después del cierre». *El Mundo-Diario de Valladolid*, 6/2/2000, p. 17.

⁶² Fernández de la Reguera será senador por el partido UCD entre 1979 y 1982.

en la capilla del Hospital Provincial. La policía acabó desalojándolos y el 29 de enero, cuando se reanudaron las clases, algunos estudiantes arrojaron huevos al rector. El incidente derivó en el cierre por decreto de la Universidad el 8 de febrero, que se prolongó hasta el inicio del curso siguiente. Surgió entonces por iniciativa de los propios estudiantes la llamada «universidad paralela», también recordada por las entrevistadas: una suerte de clases particulares impartidas por los profesores más implicados en parroquias y otros espacios improvisados para evitar que el alumnado perdiera el curso⁶³.

Ovidia confiesa la mella que hizo en ella el juicio. Tras el cierre de la Universidad, se casó y dejó Filología Francesa. Por primera vez en la entrevista alude a la posición socioeconómica de su familia: su padre era un trabajador sin estudios superiores y no lo tuvo tan fácil como otros compañeros. Quería independizarse, salir de casa y la manera en aquella época, señala, era casarse: «Fuimos una generación que queríamos irnos todos ya rápido, hacer nuestras vidas». Intentó estudiar Derecho, pero con un hijo le resultó muy difícil. Optó entonces por dedicarse a la sanidad pública, como técnico de radiología, profesión que ha desempeñado durante más de veinte años. Dejará el PTE desmotivada con las estructuras orgánicas: «Yo ya había abierto los ojos en muchas cosas. No me arrepentía de nada de lo que había hecho. Pero en cuanto a las estructuras orgánicas, yo ahí ya no estaba de acuerdo. Hacía mucho que no estaba de acuerdo con cosas y era crítica»⁶⁴. Después de unos años, su implicación por mejorar las cosas la llevará a afiliarse a Comisiones Obreras. Hoy se posiciona en contra de los fanatismos actuales y reflexiona con preocupación sobre la regresión a la que, a su juicio, estamos asistiendo.

Cuando Franco murió, Elena estaba «exiliada» en Madrid. Regresó a Valladolid con doce kilos menos y una peluca, como huellas de la tensión vivida esos meses. Logró terminar Medicina, no con pocas dificultades, tras aprobar la asignatura de Ginecología que tenía pendiente con otro profesor y realizar el Servicio Social. Podría haber empezado a ejercer en Barcelona, donde habían destinado a su padre, lejos de su señalamiento anterior, pero prefirió asumir el reto de ser médico rural en Valdestillas, un pequeño municipio en la provincia de Valladolid. Allí revolucionó con su estilo de vida. Lideró una Agrupación Independiente de Izquierdas para confluir a las primeras elecciones democráticas, a pesar de sufrir amenazas por parte de grupos extremistas de derecha. Desde entonces, su trayectoria política y profesional ha estado marcada por un compromiso constante con la izquierda y con los derechos de las mujeres. Durante dieciséis años fue procuradora en las

⁶³ Berzal de la Rosa (2025: 257).

⁶⁴ Entrevista a Ovidia Sánchez Vinuesa, Valladolid, 30 de agosto de 2023.

Cortes de Castilla y León y desempeñó el cargo de secretaria regional de Igualdad del PSOE.

La identificación de Elena con el feminismo fue paulatina y tuvo como principal desencadenante el contacto con el mundo laboral. Algo similar ocurrió también con Chusa y Catalina, ambas abogadas laboristas. Chusa fue la primera mujer en abrir un despacho vinculado a Comisiones Obreras en Burgos, en julio de 1976, cuando la organización aún era ilegal. Recuerda esta etapa con especial orgullo, particularmente por su labor en la defensa de las mujeres trabajadoras. Tras la legalización del PCE y de los sindicatos regresó a Valladolid. Al evocar aquellos años, define como paternalista el trato que recibió tanto de sus compañeros de profesión como de los jueces:

Cuando montas un despacho propio y empiezas a trabajar, te das cuenta de que gente que sabe menos que tú te ningunea: a todos escuchan menos a ti. Como casi no había mujeres en Derecho, el trato en las instituciones y te hablo de jueces, de policías, si vas a asistir a un detenido, si vas al ayuntamiento..., el trato que te dan siendo mujer y siendo muy joven era básicamente paternalista. Había una mezcla de paternalismo y ninguneo que, en realidad, no desapareció con la transición⁶⁵.

En los noventa será una de las fundadoras y la primera presidenta de la Agrupación de Mujeres Abogadas de Valladolid, organización pionera en España.

Catalina compaginará las clases en la Facultad de Derecho de la Universidad de las Illes Balears con su profesión de abogada laborista y su militancia política en el PCE, hasta los años ochenta. Luego abandonará la política activa, pero continuará ejerciendo como abogada hasta 1989 e ingresará después en la carrera judicial. Ha seguido vinculada a organizaciones no gubernamentales y al ámbito de la memoria democrática. Como ella misma afirma: «Quiero mantener intacto mi espíritu de lucha por un mundo mejor»⁶⁶.

Victoria fue, de todas ellas, quien mantuvo una relación más directa con la eclosión de los movimientos feministas surgidos tras la muerte de Franco y la celebración de las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujer. En 1976, al terminar la carrera de Geografía e Historia, el PTE le propuso ocupar la Secretaría Provincial de la Asociación Democrática de la Mujer (ADM), la organización creada desde el partido «como cauce de expresión de las

⁶⁵ Entrevista a María Jesús Díez-Astraín Foces, Valladolid, 14 de septiembre de 2023.

⁶⁶ Moragues (2024: 164).

aspiraciones feministas»⁶⁷. Quería implicarse en este ámbito porque, según recuerda, siempre había tenido un «feminismo inconsciente o de estómago, llamémoslo así»⁶⁸. Sin embargo, pronto se encontró con la rigidez de la dirección del partido, con las divisiones que se imponían respecto a otras asociaciones de mujeres —especialmente en el ámbito universitario⁶⁹— y con el aprovechamiento electoral de la llamada «problemática de la mujer». En 1979 decidió romper con todo: separarse de su marido, con quien se había casado a los veintiún años, y marcharse a Bilbao. Al disolverse el PTE, puso fin a su militancia, pero no a su implicación feminista y social. Poco después entró en contacto con la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, con la que ha colaborado durante muchos años. Su trayectoria profesional, vinculada a la enseñanza, la llevó a afiliarse al sindicato STEE-EILAS (actualmente STEILAS), en el que permaneció hasta su jubilación.

A pesar de todo, recuerda su etapa al frente de la ADM como el momento de mayor contribución al proceso político que se estaba viviendo. Destaca especialmente la unidad, la solidaridad y la sororidad que llegó a crearse entre mujeres al margen de las distintas tendencias políticas. Muestra de ello fue el vínculo que estableció con la abogada Doris Benegas, perteneciente al Movimiento Comunista (MC), en un episodio que la influyó profundamente⁷⁰. Tras los asesinatos del 3 de marzo en Vitoria, al participar en una manifestación de repulsa y cuando se retiraban hacia la sede del partido, ella y otros compañeros fueron atacados por miembros de Fuerza Nueva con barras y cadenas. Presentaron una denuncia y lograron llevar el caso a juicio. Su abogada fue Doris Benegas, quien asumió la defensa tres días antes del juicio, después de que el abogado anterior desistiera por las amenazas que estaba recibiendo: «Yo era la testigo y recuerdo que entramos en el juzgado protegidas por la policía de los energúmenos que había fuera y de los que hubo que aguantar insultos machistas en la sala. Doris con la toga puesta, y yo a su lado, las dos agarradas, entrando protegidas por la policía para el juicio. Eso nos unió un montón»⁷¹.

⁶⁷ Moreno (2008: 181).

⁶⁸ Entrevista a Victoria Lantarón Arce, Valladolid, 3 de octubre de 2023.

⁶⁹ Por un lado, lo que podríamos llamar un feminismo instrumentalizado por los partidos políticos que representará la AUPEPM, vinculada al PTE y a su vez a la Asociación Democrática de la Mujer, y un feminismo más autónomo representado por el Movimiento Universitario de Liberación de la Mujer (MULM), seguidor este último, a pesar de sus siglas, de la AUPEPM Madrid (Gómez Cuesta, 2024: 854).

⁷⁰ *Ibid.*: 852.

⁷¹ Entrevista a Victoria Lantarón Arce, *on line*, 3 de julio de 2023.

VI. CONCLUSIONES

Cinco de las seis mujeres citadas en este trabajo tenían experiencia previa en el ejercicio de contar su propia trayectoria. En sus narraciones reinterpretan aquellas experiencias a la luz de debates y marcos discursivos actuales, lo que las lleva a posicionarse explícitamente ante cuestiones del presente. El relato que construyen hoy, por tanto, no reproduce necesariamente el que habrían formulado en otros momentos, sino que incorpora nuevas lecturas sobre su propio pasado.

Sus vidas ejemplifican una generación de mujeres que transitan entre el modelo de feminidad normativa en el que crecen y las aspiraciones de autonomía femenina en un territorio como Valladolid, donde tendrá lugar una profunda transformación económica y social, en la que ellas participarán activamente. Para sus madres, la vida adulta había estado asociada principalmente al matrimonio, la maternidad y el cuidado del hogar; en cambio, para las entrevistadas la Universidad, la militancia y el trabajo se convirtieron en espacios desde los que redefinir sus expectativas vitales. La liberación no se formuló necesariamente en términos teóricos desde el inicio, sino que fue construyéndose a partir de experiencias concretas: estudiar una carrera, vivir fuera del hogar familiar, elegir pareja sin imposiciones o participar en organizaciones políticas y sindicales. En sus relatos aparece así una subjetividad marcada por la tensión entre los referentes heredados y las nuevas prácticas de libertad.

Su activismo se gestó durante la infancia, influenciado por las vivencias familiares, y se desarrolla en la adolescencia y juventud, condicionado por el contacto con el grupo y por determinados espacios que marcan su experiencia vital. Tanto lugares geográficos como «enclaves de memoria», en términos de Llona⁷², actúan como hilo conductor de su narración: las residencias de estudiantes, la «hazaña del tren», el proceso de Burgos, la calle, la Universidad o la cárcel. Junto a ello, hay un interés por definir su carácter: rebelde, inconformista, reivindicativa, fiel, conformista, complaciente, tranquila..., que marca su forma de actuar. Sus biografías están ligadas a un temperamento y unas circunstancias, legitimando distintas maneras de ser activista o sobrellevar la represión.

⁷² Llona (2012: 50-51). «(...) es decir, esos espacios mentales y esas imágenes de experiencia vivida que son reelaborados de continuo por el sujeto como puntos de anclaje de identidad, tanto personal como colectiva, enclaves que por su alta densidad significativa permiten localizar y recorrer las marcas emocionales que dan forma al yo biográfico» (Hernández Sandoica, 2013: 323).

Abrams propone la «feminography» como una manera de practicar la historia oral desde lo femenino, priorizando la experiencia subjetiva de las mujeres y mostrando cómo su identidad y agencia se construyen en diálogo con los espacios que transitan y las relaciones que establecen. En concreto, la Universidad actúa como espacio liminal entre lo legal y lo ilegal, entre lo permitido y la militancia clandestina en la mayoría de ellas.

Las activistas universitarias en Valladolid estuvieron condicionadas por la adrenalina del momento político y por las promesas de libertad y justicia social. Estos elementos constituyeron sus principales sistemas de coherencia y dieron sentido al relato que construyen en las entrevistas realizadas en 2023. En aquel momento no percibieron su militancia como una forma de revolución personal; la conciencia explícita de la discriminación de género surgirá posteriormente, sobre todo al incorporarse al mercado laboral, con la excepción de Victoria, que desarrolló esta sensibilidad dentro de su propio partido. Tampoco aluden de manera directa al papel desempeñado por los hombres en sus trayectorias, especialmente en los procesos de captación y socialización política, pese a que estos factores resultaron determinantes en la mayoría de los casos. En sus recuerdos, asumen más bien una identidad integrada en el conjunto de la juventud universitaria antifranquista, pero sí interpretan en términos negativos cuestiones como el dogmatismo y rigidez de los partidos políticos, referido sobre todo al PTE, que condujo a algunas de ellas a la desmotivación o el desencanto posterior.

La dimensión emocional desempeña un papel central. Las vivencias afectivas no solo acompañan a la acción política, sino que contribuyen a dotarla de sentido y a organizar los marcos narrativos desde los que los sujetos recuerdan el pasado⁷³. El miedo no es una emoción que condicione su agencia, aunque acompaña los momentos de huida o detención. La angustia por las consecuencias para sus familias, la frustración ante las arbitrariedades o la rabia por los intentos de regresión percibidos en determinados discursos actuales forman parte de su memoria y de la construcción de sus subjetividades. El miedo y la incertidumbre asociados a la represión convivieron con fuertes sentimientos de solidaridad y compañerismo, con la convicción de estar participando en un proceso de transformación colectiva.

En este sentido, la agencia femenina puede entenderse como el resultado de la interacción entre la estructura social —familia y clase de origen—, la subjetividad —el carácter propio— y la espacialidad vivida —las microgeografías de resistencia y transformación—. El recurso consciente a la memoria de los lugares y de las personas con las que convivieron sitúa estos testimonios

⁷³ Belmar Mac-Vicar (2019) y Rodríguez-López (2014).

más allá del relato individual y los inserta en el tejido más amplio de la memoria feminista y social.

Bibliografía

- Abad Buil, Irene y Cadenas, Sescún Marías (2025). La represión de género en la dictadura: genealogía de víctimas, agentes y violencias contra las mujeres. En Ana Asión y Sergio Calvo (coords.). *Bajo sospecha. Historia de una sociedad vigilada (España. 1939-1975)* (pp. 277-317). Barcelona: Planeta.
- Abrams, Lynn (2019). Heroes of Their Own Life Stories: Narrating the Female Self in the Feminist Age. *Cultural and Social History*, 16, 205-224. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14780038.2018.1551273>.
- Abrams, Lynn (2023). *Feminist Lives: Women, Feelings and the Self in the Post-War Britain*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oso/9780192896995.001.0001>.
- Alonso Dávila, Isabel (2023). *Plaza de los Lobos 1968-1977. Memorias de estudiantes antifranquistas de la Universidad de Granada*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Altuna, Maialen y Llona, Miren (2022). Privilegios, fisuras y disidencias corporales. Subjetividades femeninas de resistencia en el franquismo. *Ayer*, 126, 3-48. Disponible en: <https://doi.org/10.55509/ayer/793>.
- Aparicio Rodríguez, Víctor (2021). Violencia política e izquierda revolucionaria en el Tardofranquismo y la Transición española. Discursos y prácticas (1968-1980). *Historia Contemporánea*, 66, 557-592. Disponible en: <https://doi.org/10.1387/hc.21257>
- Barranquero, Encarnación (2024). Prólogo. En Cristina Gómez, Asunción Esteban y Francisco Arriero (eds.). *Comprometidas. Historia y memoria de la movilización de las mujeres durante el tardofranquismo y la transición* (pp. XIII-XX). Granada: Comares.
- Belmar Mac-Vicar, Daniela (2019). Reflexiones en torno a la historia de las emociones, la historia del tiempo presente y la experiencia. *Revista de Historia y Geografía*, 40, 63-81. Disponible en: <https://doi.org/10.29344/07194145.40.1897>.
- Berzal de la Rosa, Enrique (2007). Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política. *Historia del Presente*, 10, 7-24. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/hdp.10.2007.40997>.
- Berzal de la Rosa, Enrique (2025). *Forjadores de libertad. Valladolid, 1960-1975*. Madrid: Sílex.
- Calvo Romero, Sergio (2016). La represión en la Universidad de Zaragoza: el papel del Tribunal de Orden Público. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 19 (2), 175-196. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.20318/cian.2016.3436>.
- Canning, Victoria y Tombs, Steve (2021). *From Social Harm to Zemiology. A Critical Introduction*. New York: Routledge. Disponible en: <https://doi.org/10.4324/9780429430497>.
- Carrillo-Linares, Alberto (2006). Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5, 149-170. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/PASADO2006.5.08>.

- Carrillo-Linares, Alberto (2025). Represión de baja intensidad en el movimiento estudiantil antifranquista. En Ana Asión y Sergio Calvo (coords.). *Bajo sospecha. Historia de una sociedad vigilada (España. 1939-1975)* (pp. 121-158). Barcelona: Planeta.
- Cucó i Giner, Josepa (2018). La izquierda revolucionaria y la Transición. Dinámicas y procesos. *Debats*, 132 (1), 13-24. Disponible en: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.132-1.2>.
- De Dios Fernández, Eider (2014). Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo. *Feminismo/s*, 23, 23-46. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2014.23.02>
- Del Águila Torres, Juan José (2001). *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*. Barcelona: Planeta.
- Del Águila Torres, Juan José (2020). *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)* (2.ª ed. ampliada). Madrid: Ministerio de la Presidencia. Secretaría General Técnica.
- Del Río, Eugenio (2023). *Jóvenes antifranquistas (1965-1975)*. Madrid: Los Libros de la Cata-rata.
- Díez Abad, María del Rosario (2024). *Los estudiantes de la Universidad de Valladolid frente al Franquismo. Reivindicaciones y movilizaciones (1960-1975)* [tesis doctoral inédita]. Universidad de Salamanca.
- Fenton, Laura y Tinkler, Penny (2023). Me too? Re-Encountering Younth Experiences of Sexual Violence in Post-War England from the Vantage Point of Later Life. *Contemporary British History*, 37 (3), 339-366. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13619462.2023.2216143>.
- Fernández Soldevilla, Gaizka (2020). El franquismo ante el proceso de Burgos. *Araucaria*, 22 (44), 27-51. Disponible en: <https://doi.org/10.12795/araucaria.2020.i44.02>.
- Gómez Cuesta, Cristina; Esteban Recio, Asunción y Arriero Ranz, Francisco (2024). *Comprometidas. Historia y memoria de la movilización de las mujeres durante el tardo-franquismo y la transición*. Granada: Comares.
- Gómez Cuesta, Cristina (2024). Cómo se hicieron feministas las mujeres en el tardo-franquismo. Contribuciones desde las otras militancias. *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, Número extraordinario II, 845-860. Disponible en: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.845-860>.
- González Calleja, Eduardo (2020). La represión de la protesta estudiantil durante el franquismo (1936-1976). *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 23 (1), 21-54. Disponible en: <https://doi.org/10.20318/cian.2020.5427>.
- Hernández Sandoica, Elena (2013). Llona, Miren (coord./ed.), «Entreverse. Teoría y metodología practica de las fuentes orales», Bilbao, UPV, 2012, 244 páginas. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35, 322-324. Disponible en: <https://shorturl.at/jF4yK>.
- Herrera González de Molina, Antonio (2026). «Cómo mueren las dictaduras». Movilización social y conflictividad en el tardo-franquismo. *Ayer*, 141 (1), 143-171. Disponible en : <https://doi.org/10.55509/ayer/3172>.
- Llona, Miren (2012). Historia oral. La exploración de las identidades a través de la historia de vida. En Miren Llona (coord.). *Entreverse. Teoría y práctica de las fuentes orales* (pp. 15-60). Bilbao: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

- Martín García, Óscar José; González Madrid, Damián y Ortiz Heras, Manuel (2009). Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo. *Historia Actual Online*, 20, 19-33. Disponible en: <https://doi.org/10.36132/hao.v0i20.312>.
- Martínez i Muntada, Ricard (2016). La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular. En Carme Molinero y Pere Ysàs. *Las izquierdas en tiempos de transición* (pp. 141-168). València: Universitat de València.
- Moragues, Catalina (2024). La lucha por las libertades en el tardofranquismo. Reflexiones a partir de una experiencia personal en la Facultad de Derecho de Valladolid. En Cristina Gómez, Asunción Esteban y Francisco Arriero (eds.). *Comprometidas. Historia y memoria de la movilización de las mujeres durante el tardofranquismo y la transición* (pp. 149-164). Granada: Comares.
- Moran, Dominique; Turner, Jennifer y Schliehe, Anna (2024). La conceptualización de lo carcelario en la geografía carcelaria. En Nattie Golubov (coord.). *Interespacios: encuentros entre literatura y geografía* (pp. 551-590). México: Universidad Nacional Autónoma de México–Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Moreno Seco, Mónica (2003). Cristianas por el feminismo y la democracia. Catolicismo femenino y movilización en los años setenta. *Historia Social*, 53, 137-153.
- Moreno Seco, Mónica (2008). Mujeres y culturas políticas en el franquismo y antifranquismo. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7, 165-185. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/PASADO2008.7.09>.
- Moreno Seco, Mónica (2011). Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo. En Manuel Ortiz y Damián González (coords.). *De la cruzada al desencanche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición* (pp. 133-159). Madrid: Sílex.
- Moreno Seco, Mónica (2016). Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC. *Ayer*, 102, 95-119. Disponible en: <https://shorturl.at/oTqQQ>.
- Moreno Seco, Mónica (2017). Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta. *Historia y Política*, 37, 147-176. Disponible en: <https://doi.org/10.18042/hp.37.06>
- Moreno Seco, Mónica (2023). Mujeres, amistad y política. Redes personales y género en el antifranquismo de los años setenta. En Mónica Moreno (coord.). *Desafiar los límites. Mujeres y compromiso entre lo público y lo privado en el siglo XX* (pp. 107-130). Granada: Comares.
- Morcillo Gómez, Aurora (2015). *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*. Madrid: Siglo XXI.
- Morcillo Gómez, Aurora. (2024). *Las niñas de nuestros ojos. Resistencias (in) visibles a la dictadura de Franco. Una narrativa histórica*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Nerín Abad, Gustau (2024). Demasiado buenos. Los coloniales, contra la autonomía de Guinea Ecuatorial. *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, 36, 75-94. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39512>.

- Nerín Abad, Gustau (2023). La larga sombra del franquismo tropical. Historiografía colonial, nacionalismo, etnicidad y construcción de la historia propia en Guinea Ecuatorial. *Historia Social*, 105, 45-63. Disponible en: <https://doi.org/10.70794/hs.103090>.
- Núñez de Prado, Sara y Ramírez, Raúl (2013). La oposición al franquismo en las sentencias del TOP: Organizaciones políticas y movimientos sociales. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35, 263-285. Disponible en: https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2013.v35.42804.
- Palomares Ibáñez, Jesús María (2008). El movimiento estudiantil universitario de Valladolid en el último decenio del franquismo. En Xosé Luis Axeitos, Emilio Grandío, y Ramón Villares (eds.). *A patria enteira: homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández* (pp. 259-276). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Peinado Rodríguez, Matilde (2016). Las mujercitas del franquismo: cómo enseñar y aprender un modelo de feminidad (1936-1960). *Revista Estudios Feministas*, 24, 281-293. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1805-9584-2016v24n1p281>.
- Pérez Serrano, Julio (2013). Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994). En Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (coord.). *Los partidos políticos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española* (pp. 249-291). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez Serrano, Julio (2014). Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982). En Marie-Claude Chaput y Julio Pérez (eds.). *La Transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate* (pp. 95-125). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez Serrano, Julio (2019). Los proyectos revolucionarios en la Transición española: cuestiones teóricas e historiografía. En Zoraida Carandell, Julio Pérez, Mercé Pujol y Allison Taillot (dirs.). *La construcción de la democracia en España. Espacios, representaciones, agentes y proyectos* (pp. 567-589). Paris: Presses Universitaires de Paris Nanterre. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/books.pupo.11528>.
- Pérez Rúa, Manuel (2013). La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000). *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12 (1), 225-242.
- Rodríguez-López, Carolina (2014). Historia de las emociones. Introducción. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 11-16. Disponible en: <https://shorturl.at/cYpLR>.
- Roper, Michael (2000). Re-Remembering the Soldier Hero: The Psychic and Social Construction of Memory in Personal Narratives of the Great War. *History Workshop Journal*, 50 (1), 181-204. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/hwj/2000.50.181>.
- Schwarzstein, Dora (2002). Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 27, 167-177.
- Tébar Hurtado, Javier y Varo Moral, Nadia (eds.) (2012). «Resistencia ordinaria». *La militancia y el antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público (1963-1977)*. València: Universitat de València.
- Turner, Víctor (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Van Gennep, Arnold [1909] (1960). *The Rites of Passage*. Chicago: University of Chicago Press. Disponible en: <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226027180.001.0001>.
- Wilhelmi, Gonzalo (2016). *La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI.

